

Los ritos de iniciación del alcohol en los adolescentes

José Antonio Elizondo

El drama innegable

Ya no es ninguna nueva noticia el hecho que, día con día, el problema del consumo de alcohol entre los adolescentes se torna más preocupante. Los índices de consumo de alcohol per cápita en el mundo, en el rango de edad que oscila entre los 15 y los 24 años ha aumentado; los problemas familiares (deserción escolar, bajo rendimiento y problemas de conducta) y sociales (accidentes de tránsito, delincuencia y homicidios) han aumentado; y finalmente, el promedio de edad en que el ser humano inicia el consumo del alcohol ha descendido de los 15 años, hace aproximadamente cuatro lustros, a los 12 años de edad.

Por otro lado, independientemente de las causas biológicas y psicológicas del alcoholismo, parece ser que un factor determinante en el desarrollo de la adicción al alcohol, desde el punto de vista sociocultural, es el desarrollo de hábitos inadecuados en el patrón de beber, que se adquieren justamente en la adolescencia.

Pero, ¿cómo es que los adolescentes se inician en la bebida? ¿Por curiosidad? ¿Para vivir nuevas y emocionantes experiencias? ¿Por solidaridad con su grupo al que quieren pertenecer? ¿Por presión social? ¿Por imitar la conducta de los adultos? ¿Para aliviar la tensión provocada por la crisis existencial propia del adolescente? Creo que todos estos elementos confluyen parcialmente como factores influyentes para que el adolescente empiece a beber.

La ambivalencia del paladar

Sin embargo, todos los elementos anteriores están enmarcados dentro de un común denominador: el alcohol se convierte para el adolescente en un símbolo. Símbolo mágico que lo va a transformar. La magia es producto de la fantasía, la ignorancia, los prejuicios y las consejas que

se transmiten de generación en generación. Y el alcohol, a través de la historia, ha estado envuelto en esta magia que le ha quitado toda objetividad. El alcohol puede ser cielo o infierno, elixir maravilloso que enaltecen los poetas o veneno implacable que condenan las religiones. Manjar exquisito que enriquece las comidas o toxina maligna que produce enfermedades. Poción extraordinaria que estimula el espíritu y da energía al cuerpo o maldición que encadena al hombre a los grilletes de la adicción. El alcohol está detrás de la conquista romántica o de la riña que conduce al homicidio. El alcohol es festejo, celebración del éxito, coronación de la victoria y de los buenos acontecimientos, pero también acompaña al hombre en la amargura, en la derrota, en la frustración y en la pérdida del ser querido. El alcohol le da valor a un hombre para conquistar una mujer o lo ayuda a evadirse de su amargura cuando la ha perdido. El alcohol es nacimiento y muerte. Es depresión y euforia. Es soledad y compañía. Es virtud y pecado. Es ¡salud! y enfermedad. Es el símbolo que reencarna la ambivalencia.

Rito de alcohol, ritual de sangre

Y justamente alrededor del doble mensaje y del símbolo mágico se realiza el rito de iniciación del alcohol en el adolescente. Cuando niño, el futuro adolescente sólo recibe dobles mensajes en relación al alcohol. "Las bebidas alcohólicas están prohibidas para los niños"; "Los niños no deben beber alcohol"; "El alcohol es dañino para los niños". Pero esos niños ven a su padre bebiendo excesivamente. Escuchan a su padre y a sus tíos y a los amigos de su padre hablando muy bien respecto de tal o cual bebida y los observan bebiendo cerveza en grandes cantidades lo que les produce alegría y placer. Se dan cuenta que procuran siempre tener reservas de bebidas alcohólicas en la alacena y el refrigerador. En los días importantes como la Navidad, el año nuevo o el cumpleaños del padre o de la madre, se consumen grandes cantidades de alcohol y se emborrachan, justificando su consumo excesivo diciendo que la ocasión lo ameritaba. El niño a quien prohíben el alcohol pasa su infancia escuchando mensajes tales como: "Vámonos a echar unos alcoholes para festejar ese buen negocio"; "no me ofenda, compadre, cómo que no quiere brindar conmigo"; "te veo muy lento, nosotros ya llevamos tres y tú apenas vas en la primera"; "te recomiendo este licor que es muy bueno para la digestión"; "¿qué, no vas a beber? Se me hace que te regaña tu mujer"; "¿Cómo que Coca-Cola? No sea maricón y échese un tequila".

Ante tantos dobles mensajes, el futuro adolescente llega a la conclusión de que el alcohol es algo así como el fruto prohibido y recuerda el mensaje bíblico de lo que la serpiente le dijo a Eva: "Dios no quiere que coman de ese fruto, porque el que lo comiere se convertirá en Dios". El adolescente llega a la conclusión de que quien beba el fruto prohibido del alcohol se convertirá en adulto. Entonces el adolescente pierde objetividad y el alcohol no es simplemente una sustancia que puede tener peligros potenciales sino es ese símbolo mágico que lo convertirá en adulto.

Ante esta mentalidad adquirida por el adolescente, la circunstancia de iniciación es lo de menos: acepta *rolar* la botella de *Bacardí* con sus amigos del vecindario para ser aceptado en la *banda*. La niña que le exige a su mamá que en su fiesta de quince años haya suficientes bebidas alcohólicas para sus amigos y que no vayan a estar presentes los adultos porque ¡qué oso! Los chavos que invitan a unas niñas a la mesa de pista de la *disco* en la que les exigen que pidan botella completa y no tragos sueltos para ser aceptados. El grupo de sexto de primaria que quiere festejar su *graduación* con una comida en la que llevan muchos *Coolers* porque son la bebida refrescante de moda. Los alumnos de secundaria que se van de *pinta* al Ajusco en sus automóviles y cada uno va aprovisionado con un *six pack* de Tecate. O el solitario adolescente, tímido e introvertido, que antes de ir a esa fiesta donde va a estar *esa niña* se bebe dos cubas para llegar envalentonado, con esa *media estocada*.

Buscando *el calor* en la bebida, calor que ellos no saben dar, "...es lo de hoy"

Es indiscutible que la droga de moda entre los adolescentes no es ni la *mota*, ni la *coca*, ni *el chemo* o *las pastas*. La droga de moda es el alcohol cuyo consumo entre los adolescentes sigue subiendo preocupantemente. La única solución preventiva al problema es el cambio de mentalidad de los adultos en relación a los patrones sociales de consumo de alcohol. Y la mayor parte de los adolescentes de hoy están adquiriendo una mentalidad muy parecida a los adultos de hoy. Por lo tanto, el trabajo preventivo a nivel de educación debe empezar con las nuevas generaciones y a edades muy tempranas. Con cursos de sensibilización y educación para futuros padres o padres recién iniciados. Y los programas educativos de prevención deben iniciarse en la preprimaria y tal vez la primera lección deba ser: "La moderación es una virtud. El exceso es un defecto".

más artículos en: www.infoadicciones.net